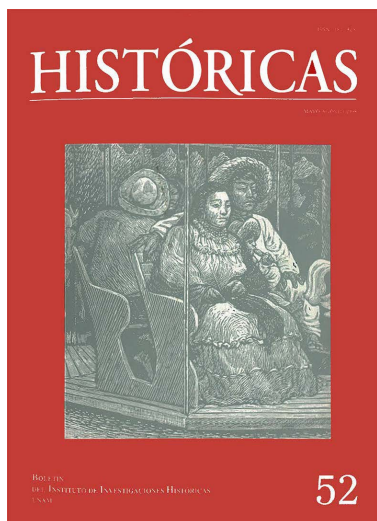




Artículo: La nueva historia política: un acercamiento

Autor(es): Ávila, Alfredo

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 52

Año: 1998

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Ávila, Alfredo. "La nueva historia política: un acercamiento" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 52 (1998): p. 3-11. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3917>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

La nueva historia política: un acercamiento

Alfredo Ávila,

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

What is political history?
Almost anything you can think of,
and probably much that you can't. Write it at your peril.
John Turner

The new political history of Latin America begins here.
John Tutino

La frase de Tutino, que empleamos como epígrafe, se refiere específicamente al libro de Florencia Mallon, *Peasant and nation*, publicado recientemente.¹ Sin embargo, puede aplicarse a otros trabajos que lo antecedieron y que le prepararon el camino, por decirlo así —entre ellos, algunos del propio Tutino. Inicialmente, pensábamos hacer una reseña de una obra que ha merecido gran atención de los latinoamericanistas en los Estados Unidos. Sin abandonar esta idea, nos hemos visto metidos en un asunto de mayor envergadura, pues nos parece evidente que estamos ante una historia política que ya no es como la que se hacía antes. Por ello, optamos por referirnos a algunas obras que entran en este campo, aun cuando mucho nos tememos que mostrarán no tanto las áreas y los temas favoritos del autor sino, sobre todo, aquellos que no lo son.

No requerimos hacer acopio de referencias para afirmar que siempre han existido algunos historiadores que criticaron, y aún lo hacen, a sus colegas considerados conservadores o anticuados. Especialmente, la llamada nueva historia procuró alejarse de las ramas política, militar y diplomática, acusadas de ser "historias de minorías, de personas, de protagonistas y no de multitudes, de masa, de mayorías",² amén de poco imaginativas y de no dar respuestas cabales a los problemas que en ellas mismas se planteaban. Este tipo de reacciones contra las versiones historiográficas tradicionales tiene una larga historia. Con el nombre de nueva historia vale datarla a principios de este siglo, aunque Robert Fruin escribió su apología de la "nueva historiografía"

¹ Florencia Mallon, *Peasant and nation. The making of postcolonial Mexico and Peru*, Berkeley, Los Angeles-London, University of California Press, 1995.

² Álvaro Matute, "Historia política", en *El historiador frente a la historia. Corrientes historiográficas actuales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, p. 69-78; la cita textual está en la página 69.

en 1897 —por cierto, que se refería a la rankeana.³ Sin embargo, desde la década de los años setenta, en América Latina hemos venido relacionando a la nueva historia con la iniciada por Marc Bloch y Lucien Febvre y difundida a través de la revista *Annales. La nouvelle histoire française*, aunque señaló muchas deficiencias en los estudios tradicionales sobre política, no se preocupó mucho por dar respuestas a los problemas planteados por aquéllos. Los historiadores que decidieron sumarse a las filas de las nuevas corrientes confundieron las limitantes de los métodos de la historiografía política tradicional con su campo de estudio, de manera que consideraron agotados temas que, en realidad, deben seguir siendo estudiados por su actualidad y porque aún desconocemos muchas cosas de ellos.⁴

Las características de la nueva historia han sido básicamente opuestas a la historia de los hechos políticos. Según Peter Burke, la definición de la nueva historia puede hacerse como contraria a la tradicional: mientras ésta se centra fundamentalmente en los temas políticos, la nueva se aleja de ellos; la tradicional es narrativa, la nueva analítica; la primera está hecha “desde arriba”, la actual pone atención a los sectores sociales subalternos; la historia tradicional está basada exclusivamente en documentos, la nueva en todas las huellas que deja el hombre; el modo de explicación tradicional se basaba en las intenciones de los personajes, mientras que hoy se ensayan formas más aventuradas e imaginativas de explicación, gracias al contacto con otras disciplinas. Por último, los historiadores seguidores de Ranke pretendían ser objetivos; los que están por la innovación reconocen la subjetividad del historiador y, a propósito, enlazan el pasado con el presente.⁵

Como vemos, la nueva historia descalifica de entrada los temas políticos: ¿cómo puede haber, entonces, una nueva historia política? Para empezar, debemos decir que la historia política tradicional nunca ha desaparecido. Como afirma Gertrude Himmelfarb, hay problemas de índole política que requieren solución. Especialmente la inestabilidad de la mayoría de los países de América Latina ha motivado que sus historiadores vuelvan reiteradamente a los hechos de las minorías dirigentes. Cuando se trata de legitimar un gobierno, nada como la historia de los grandes hombres que nos dieron patria, libertad y un sinnúmero de enseñanzas; después de todo, la historia sigue siendo maestra de la vida y de la actuación pública. Por otro lado, hasta aquellos historiadores que prefieren incursionar en los campos económicos, sociales o culturales de nuestro pasado reconocen la conveniencia de hacer-

³ Peter Burke, “Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro”, en *Formas de hacer historia*, traducción de José Luis Gil Aristu, Madrid, Alianza Editorial, 1993, p. 20. El título original de esta obra muestra más claramente su contenido: *New perspectives on historical writing*.

⁴ Gertrude Himmelfarb, quien se considera a sí misma una autora tradicional, opuesta a las propuestas de Michel Foucault, Hayden White y sus adláteres, supone que ha sido un grave error de la nueva historia ignorar temas que son de suyo tan importantes, como la construcción de los estados nacionales, de la vida pública, de la trascendencia de las acciones militares y de la diplomacia: Himmelfarb, *The new history and the old*, Cambridge and London, Harvard University Press, 1987.

⁵ Burke, *op. cit.*

se de una guía de los acontecimientos públicos del periodo que estudian. La historia política siempre ha sido vista, al menos, como una primera aproximación cronológica que puede servirnos como marco para estudiar otros asuntos. Así lo entendió Michael P. Costeloe quien, para mejor introducir a sus alumnos a la historia del periodo nacional de México, escribió la que durante muchos años fue la única historia dedicada a la vida política de la primera república federal.⁶ En fin, por más críticas que se hagan contra los historiadores de la política, son muy pocos quienes pueden negar la validez de sus estudios y menos los que resten importancia a los problemas que plantea la vida pública y la lucha por el poder. Podrán criticarse los métodos y la falta de perspectiva de muchos de sus practicantes, pero no los temas.⁷

Hubiera sido justo que algunos historiadores de lo político, resentidos por las críticas, quisieran dar un giro a sus métodos e interpretaciones, pero parece que no fue así. Más bien fueron los impresionantes logros en otras áreas los que acercaron los cambios de enfoque a la historia política. Los historiadores de la sociedad y de la economía empezaron a advertir cómo los cambios en las estructuras sociales y económicas también pesaban en la actividad política. Una obra como *Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México*, de Enrique Florescano, no podía dejar pasar las implicaciones claramente políticas de las fluctuaciones de precios y los altibajos en la producción de granos básicos en Nueva España.⁸ Los trabajos que, además de ocuparse de la economía, prestan atención a la formación de mercados y de grupos privilegiados también se han topado con lo que de político tienen estos temas. Tales son los casos de libros como los de Christiana Renate Borchart de Moreno y de Eric Van Young.⁹ Especialmente, los trabajos de este último sobre la región de Guadalajara han dado pie para otros estudios.

Quienes publicaban en *Annales*, si bien aceptaron los avances de la historia económica, tuvieron especial dilección por los estudios acerca de la sociedad. En México, no fueron pocos los historiadores que también decidieron elaborar trabajos sobre problemas sociales. Los nombres de Silvio Zavala, Moisés González Navarro, José Miranda y Fernando Díaz Díaz son sólo una pequeña muestra de escritores que han dedicado sus mejores esfuerzos a la comprensión de la sociedad novohispana y del México decimonónico y que han llegado a establecer sugerentes interpretaciones

⁶ Costeloe, *La primera república federal de México (1824-1835)*, traducción de Manuel Fernández Gasalla, México, Fondo de Cultura Económica, 1996 (1975), "Prefacio", p. 9.

⁷ George R. Elton, Roy Foster, Ronald Hutton, K. O. Morgan, John Turner y T. P. Wiseman, "What is political history?", en *What is history today?*, edición de Juliet Gardiner, Atlantic Highlands, N. J., Humanities Press International, 1988, p. 18-30.

⁸ México, Editorial Era, Secretaría de Educación Pública, 1986 (1976). Para las implicaciones políticas, véase el último capítulo.

⁹ Borchart de Moreno, *Los mercaderes y el capitalismo en la ciudad de México: 1756-1778*, traducción de Alejandro Zenker, México, Fondo de Cultura Económica, 1984; Van Young, *La ciudad y el campo en el México del siglo xviii. La economía rural de la región de Guadalajara, 1675-1820*, traducción de Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

acerca de la importancia de las condiciones sociales en la vida política. Después de todo, no hay sociedad en la que no haya formas de organización y de dominación: la historia del poder entra en casi todas las historias.

Antes de continuar, es conveniente abrir un paréntesis para tratar el caso de los historiadores marxistas, quienes, por método, subordinan los acontecimientos políticos a las estructuras productivas, es decir, a la dialéctica social y a las estructuras económicas. Luis Villoro hizo un estudio acerca de la revolución de independencia desde esta óptica, que aún resulta ilustrativo y útil, pero también un grupo de autores escribió dos volúmenes de *El pensamiento político de México* que dejan mucho que desear, aunque para "explicar" los hechos políticos recurran a un "análisis" de la sociedad y de la economía.¹⁰

Los historiadores dedicados al estudio de los hechos políticos pronto se dieron cuenta de los elementos disponibles para explicar los procesos políticos desde los campos social, económico y cultural. Poco a poco, los estudiosos de la vida pública mexicana se vieron obligados a incluir algunas consideraciones acerca de la sociedad, pero esto no fue suficiente para creer que ya estábamos ante esa nueva historia. Hacía falta integrar los elementos sociales, económicos y culturales en la explicación de los hechos políticos. Tres obras muy importantes sobre un mismo periodo de la historia mexicana pueden servirnos de ejemplo. Ya hemos mencionado que el libro de Michael P. Costeloe fue, durante muchos años, el único que abordaba la política de la primera república federal mexicana. Éste puede ser considerado un estudio tradicional, aunque muy completo. Años después, Stanley Green abordó la primera década del México independiente en un libro que aún espera ser traducido al español.¹¹ El capítulo tercero de la obra de Green está dedicado a "los mexicanos y las instituciones mexicanas", en un claro intento de relacionar las condiciones sociales, productivas, culturales y las instituciones y leyes del nuevo país con su devenir político. Sin embargo, ni siquiera en el capítulo cuarto, dedicado a la política de masas de los yorkinos, logra su objetivo. *Política nacional y popular en México*, de Torcuato S. di Tella, muestra una estructura diferente a la de los dos estudios anteriores.¹² Pese a no ser un trabajo muy documentado, Di Tella logra una descripción de la sociedad novohispana en vísperas de la independencia, así como la integración de ésta en la traza de los hechos políticos.

Otra obra que también entrelaza los grupos sociales y sus actividades económicas, las razas y las ideas que sobre ellas se tenían es la de Jonathan

¹⁰ Villoro, *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, México, Secretaría de Educación Pública, 1986 (la primera edición es de 1953, y su título era *La revolución de independencia*); Alonso Aguilar et al., *El pensamiento político de México*, 2 v., México, Editorial Nuestro Tiempo, 1986.

¹¹ Stanley C. Green, *The mexican republic: the first decade, 1823-1832*, Pittsburg, University of Pittsburg Press, 1987.

¹² Di Tella, *Política nacional y popular en México, 1820-1847* [aunque en realidad estudia detenidamente sólo la primera década], traducción de María Antonia Neira Bigorra, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

I. Israel, que estudia la oscura vida política de nuestro siglo xvii.¹³ La ordenación de los capítulos podría disuadirnos de incluirlo en la historia política abordada desde perspectivas más amplias, pues en la primera parte incluye un estudio de la sociedad de aquel siglo y en la segunda el de la política. Sin embargo, bien visto, la primera parte ya comprende algunas consecuencias políticas de la división racial novohispana, mientras que los capítulos v al ix —con mucho, la parte más rica del libro— consiguen introducir los aspectos socioculturales en la explicación de la actuación de cada uno de los virreyes novohispanos entre 1620 y 1665.

No se crea que los estudios de nueva historia política se quedan en el análisis de las condiciones sociales y su incidencia en la política. Si así ha sido quizá se deba a que, como ha expresado Pierre Villar, toda historia es historia social. Sin embargo, no debemos dejar a un lado otros elementos que contribuyen a hacer más completas nuestras explicaciones. Resulta obvio que para una mejor comprensión del acontecer político es menester el conocimiento de la legislación de la época. Los estudios de la historia del derecho han sido, por lo general —aunque hay notables excepciones—, un mero recuento de leyes, verdadera historia de tijeras y engrudo, como han mostrado algunos de sus peores exponentes. De cualquier manera, sin el conocimiento de los diversos elementos doctrinarios y legales muy difícil se nos presenta la tarea de explicar hechos políticos, íntimamente vinculados con aquéllos, pero también con las fuentes ideológicas y las condiciones sociales que han permitido cierta legislación. En México, la historia de las ideas —y, en especial, la de las ideas políticas— siempre ha tenido notables historiadores. No obstante, hemos tendido a considerar el desarrollo de las ideas de una manera casi completamente ajena a la realidad social. Así, por ejemplo, creemos que la adopción y desarrollo de las ideas ilustradas y luego de las liberales en nuestro país vinieron de Europa y fueron aceptadas por algunos de nuestros pensadores; sin preguntarnos por qué esas ideas se adoptaron —y adaptaron— y otras no. Parece evidente que algo había en la sociedad receptora que permitió el arraigo de algunas, pero rechazó otras, y transformó las más. Inclusive, historiadores que se destacaron por la importancia que dieron a los estudios sociales olvidaron vincular la realidad social con el desarrollo de las ideas políticas.¹⁴

Sin embargo, algunos autores están corrigiendo esta tendencia. Beatriz Urías ha logrado hacer la historia de una idea europea —la de igualdad— y su contextualización en México; su único problema ha sido presentar poca documentación.¹⁵ De igual índole, pero de una manera más profunda, son

¹³ J. I. Israel, *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial, 1610-1670*, traducción de Roberto Gómez Ciriza, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

¹⁴ Por ejemplo, José Miranda, *Las ideas y las instituciones políticas mexicanas. Primera parte, 1521-1820*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Derecho Comparado, 1952.

¹⁵ Beatriz Urías Horcasitas, *Historia de una negación*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1996.

los trabajos de François-Xavier Guerra.¹⁶ En ellos, las nuevas formas de sociabilidad irrumpen en el holismo tradicional y propician cambios importantes en los imaginarios y en la política. Se trata de estudios que sobrepasan el tema político y se introducen en el de la cultura política, es decir, en el conjunto de elementos (instituciones, leyes, costumbres, ideas y creencias) empleados por el hombre para poder convivir socialmente. Una definición de cultura política expone que si por política entendemos aquella actividad propia de individuos y grupos dirigida a articular, negociar, instrumentar y regular sus relaciones, entonces la cultura política será el conjunto de "discursos y prácticas que caracterizan esa actividad en cualquier comunidad".¹⁷

Este es, precisamente, uno de los campos que con preferencia están abordando los historiadores mexicanos. Los rituales cívicos, las transformaciones culturales, los cambios en la forma de ver el mundo y la vida pública, la imagología de una sociedad acerca de ella misma y sus diferentes representaciones están siendo estudiados, de momento, en artículos de revistas especializadas. La presencia de una ciudadanía activa puede ser invocada para la mejor comprensión de la formación del Estado mexicano,¹⁸ aunque la ausencia precisamente de esa ciudadanía nos explica la inestabilidad política del siglo xx.¹⁹ Cuán importantes serán los estudios de otros campos para la comprensión de los procesos políticos que Fernando Escalante escribió uno de los más interesantes análisis de la política decimonónica desde la perspectiva de la moral pública.

En pocas palabras, la nueva historia política no está haciendo sino lo que hace la nueva historia: seguir el viejo consejo de Fernand Braudel de acercar la historia a las demás ciencias sociales, de enriquecer nuestros estudios con otras perspectivas y con otros métodos.²⁰ Los inclinados por el pasado político han procurado buscar en la sociología, la filosofía, la psicología y en la economía nuevos instrumentos para su análisis. Incluso, se han acordado de la existencia de la ciencia política. La novedad que significaron estudios como los de Antonio Annino, Marcello Carmagnani, Elizabetta Bertola, Paolo Riguzzi y Marco Bellingeri²¹ se debió, en buena medida, al empleo de categorías propias de la ciencia política italiana. Su terminología ha sido tan novedosa que muchos jóvenes historiadores la están repitiendo sin detenerse en definiciones, lo cual parece ser cosa del pasado: hoy leemos "conciencia de territo-

¹⁶ Especialmente, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, 2 v., traducción de Sergio Fernández Bravo, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

¹⁷ Keith M. Baker, "Introduction", *The french revolution and the creation of modern political culture. Volume 1. The political culture of the Old Regime*, New York, Pergamon Press, 1987, p. xii.

¹⁸ Alicia Hernández Chávez, *La tradición republicana del buen gobierno*, México, El Colegio de México-Fideicomiso de Historia de las Américas-Fondo de Cultura Económica, 1993.

¹⁹ Fernando Escalante Gonzalbo, *Ciudadanos imaginarios*, México, El Colegio de México, 1992.

²⁰ Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, México, Alianza Editorial, 1989.

²¹ Una muestra de sus trabajos está en el libro coordinado por Enrique Montalvo Ortega, *El águila bífrente. Poder y liberalismo en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1995.

rialidad", "territorialización", "crisis del espacio", "retrocesión de la soberanía" y una retahíla de neologismos que si nos atrevemos a ponerlos con palabras menos rumbosas corremos el riesgo de pasar por anticuados y fuera de moda.

Una tendencia saludable en la nueva historia política ha sido abordar la vida local. Los intereses y la actividad de los individuos en las ciudades de provincia nunca habían sido justipreciados por nuestra historiografía nacionalista y centralizante. Ahora, sabemos que la historia nacional se construyó desde las historias locales, inclusive la del propio centro. Hasta hace muy poco tiempo se empezó a poner atención en la vida política local de la ciudad de México y sus alrededores. La importancia de las elites locales también ha sido revalorada y nos ofrece nuevos enfoques.²² De hecho, temas clásicos, como las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos, están siendo abordados tomando en cuenta elementos que aparentemente nada tenían que ver con la diplomacia. La historia fiscal ha ayudado mucho en la comprensión de los fenómenos políticos. Hasta la muy conocida historia de enfrentamientos entre el Estado y la Iglesia en México está siendo revisada por una nueva generación de historiadores que no se conforma con limitar el estudio de esa historia al conflicto político.²³

Las relaciones entre el Estado y la sociedad han sido abordadas y, según parece, es ahí donde la nueva historia política está consiguiendo sus mejores logros. Muestra de lo anterior es el trabajo de Florencia Mallon. En *Peasant and nation* la autora se propone demostrar la enorme importancia del campesinado de algunas regiones de México en el proceso de construcción del Estado nacional mexicano. Ya, en una oportunidad anterior,²⁴ Mallon había señalado cómo a mediados del siglo pasado no había posibilidad de una alianza entre los liberales radicales y los campesinos. Cuando se daba el caso de un liberal radical vinculado con los movimientos rebeldes, por regla general, se trataba de un caudillo y terrateniente, como Juan Álvarez, poco interesado en llevar adelante las reformas que sus compañeros de partido —los abogados radicales jóvenes— estaban promoviendo. Mallon mostró entonces la importancia del estudio de las condiciones sociales, pero también de los lazos culturales, las frustraciones y las aspiraciones de los campesinos

²² Vid. Beatriz Rojas (comp.), *El poder y el dinero. Grupos y regiones mexicanos en el siglo XIX*, México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1994; Regina Hernández Franyuti, *La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX*, México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, v. 2, 1994.

²³ Marcela Terrazas y Ana Rosa Suárez (coords.), *Política y negocios*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas-Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1997; Barbara Tenenbaum, *The politics of penury*, Albuquerque, University of New Mexico, 1996; Álvaro Matute, Evelia Trejo y Brian Connaughton (coords.), *Estado, Iglesia y sociedad en México. Siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Miguel Ángel Porrúa, 1995.

²⁴ Florencia Mallon, "Los campesinos y la formación del Estado en el México del siglo XIX: Morelos, 1848-1858", *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, 15, septiembre-diciembre de 1989, p. 47-96.

para poder comprender el peculiar desarrollo del Estado mexicano. En *Peasant and nation*, ha procurado hacer un análisis de factores de diversa índole para comprender la participación de sectores campesinos en favor de la consolidación de un Estado nacional mexicano, durante la guerra contra los franceses. La constante comparación con el caso peruano nos permite darnos cuenta de las diferencias y similitudes entre ambos procesos. El estudio es abordado desde la historia política nacional, es cierto, pero también desde la diplomática, la estatal e inclusive la de las pequeñas regiones y comunidades campesinas. El libro va de la historia social a la de las ideas y creencias para desembocar en un excelente análisis político. En palabras de Tutino:

Mallon demuestra que por más que las elites buscaban que la política y la formación del Estado fueran asuntos de unos pocos, vivían en constante interacción con las fuerzas populares. Por más que las elites y sus aliados políticos se esforzaban por mantener los monopolios de desarrollo y de diseminación ideológica, enfrentaban constantes conversaciones —y frecuentes disputas— con las culturas populares. Con *Peasant and nation* la historia política aparece, en el sentido más amplio, como un campo de competencia y coalición entre clases y etnias por el poder estatal, relaciones entre géneros y afirmaciones culturales.²⁵

Con todo, algunas críticas, producto más del sentido común que de la investigación, se pueden hacer a la obra de Mallon.²⁶ Para empezar, debemos mencionar que el tema de estudio no es nuevo. De alguna manera había sido ya abordado en trabajos clásicos sobre la presencia del liberalismo entre los campesinos, como los de Charles Berry y T. G. Powell.²⁷ La diferencia entre la obra de Mallon y la de estos autores radica en el hecho de que Berry y Powell estudiaron las implicaciones de la política y de la construcción del Estado nacional en la vida y la organización de las comunidades indígenas y campesinas, mientras que Mallon va de ida y vuelta, si se nos permite la expresión. Es, hasta donde conocemos, uno de los trabajos más completos en el sentido de explicar la política desde una diversidad de puntos de vista. La crítica que podemos hacer es, sin embargo, muy importante: por motivos evidentes, la autora no ha podido hacer una investigación en todos los lugares de la república mexicana. Sus interpretaciones, para el caso mexicano, parten de un

²⁵ John Tutino, "La negociación de los estados nacionales, el debate de las culturas nacionales: *Peasant and nation* en la América Latina del siglo XIX", *Historia Mexicana*, v. XLVI, 3, 183, enero-marzo de 1997, p. 531-562, la referencia textual en la p. 532.

²⁶ En el mismo número de *Historia Mexicana*, *vid. supra*, aparece una crítica de Tulio Halperin Donghi, "Campesinado y nación", pero se dirige más contra la formación intelectual de la autora en la *new left* que a las aportaciones hechas en su obra.

²⁷ Berry, *La reforma en Oaxaca*, traducción de Rubén Jiménez Ricárdez, México, Era, 1989; Powell, *El liberalismo y el campesinado en el centro de México (1850 a 1876)*, traducción de Roberto Gómez Ciriza, México, Secretaría de Educación Pública, 1974.

análisis de la parte norte de Puebla, del Distrito Federal, Morelos y Tlaxcala. El error está en considerar estas regiones como representativas o determinantes en el diálogo político nacional, pero el descubrimiento de que pueden estudiarse todos estos elementos y que con ellos es posible explicar en buena medida los problemas políticos es una virtud de su obra.

Para terminar, podemos afirmar, entonces, que la nueva historia política pretende tan sólo resolver los problemas planteados respecto de la vida pública desde todos los puntos de vista posibles: hay que ampliar los horizontes. La explicación de los problemas puede abordarse desde diversos puntos de vista y la búsqueda de evidencias puede, y debe, ir más allá de las fuentes tradicionales si con ello logramos dar una respuesta cabal a las preguntas planteadas. La nueva historia política propone explicaciones que pretenden ser más completas que la mera narración de los acontecimientos políticos y la actuación de los hombres de la minoría rectora. Sin embargo, esta completitud no deja de ser sino una meta, que se sabe inalcanzable de antemano. Incluso, en las ciencias físicas, en las cuales en teoría pueden determinarse completamente los elementos que han propiciado un hecho, el proceso de conocimiento sería tan tardado que resultaría poco práctico.²⁸ Las ciencias históricas se enfrentan al problema conocido de ignorar quizá la mayoría de los hechos que habrán ejercido alguna importancia en los procesos que pretendemos estudiar, pues sólo unos cuantos han dejado testimonio —y no es lugar aquí para tratar además de los problemas de los documentos y de la peculiar lectura que de ellos hacemos—, amén de que, en los casos en que pudiéramos hallar abundante documentación, no es posible estudiarla toda, por lo que hemos de limitar nuestros objetivos de estudio a unas cuantas regiones o a unos cuantos problemas.

La nueva historia se ha definido a sí misma como historia total, con todos los límites materiales y cronológicos que conocemos. Si un estudio pretende comprender un fenómeno político desde diversos puntos de vista y tomando en cuenta la compleja realidad social, económica y cultural que está alderredor del proceso que se desea comprender, bien podemos catalogarlo como nueva historia política, aunque quizá sea más sensato afirmar que se trata de una obra dedicada a elucidar tal o cual problema político y que lo ha hecho de manera correcta, como debe ser. □

²⁸ Sir Hermann Bondi propone un ejemplo: la trayectoria de un átomo. Ésta puede ser determinada si conocemos las trayectorias de todos los átomos que rodean al primero, pero para saber las de éstos, requerimos conocer las de los que, a su vez, los rodean, en una cadena que amenazaría ser infinita, de no ser porque el universo no lo es. Una vez concluido este proceso podríamos determinar la trayectoria del primer átomo, seguramente cuando ya haya ocurrido y después de muchos años y esfuerzos que no merecen otra clasificación sino la de inútiles: Bondi, "El señuelo de la completitud", en Ronald Duncan y Miranda Weston-Smith (comps.), *La enciclopedia de la ignorancia*, traducción de Roberto Helier, México, Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1985, p. 15-19.